

# Notas a la obra y vida de Don Pedro de Peralta

por

Estuardo Núñez

El escritor polifacético (1664-1743) abarcó en su ingente obra —la más prolífica de la época colonial— todas las formas literarias, las artes, las ciencias y la técnica de la época. Historiador, jurista, teólogo, matemático, ingeniero, astrónomo, médico, produjo un conjunto impresionante de libros y folletos que exceden los límites de un tratado de literatura.

Con todas las letras de su nombre-frase "el doctor don Pedro de Peralta Barnuevo Rocha y Benavides" se hizo un acróstico con las iniciales de título de 48 obras suyas en todas las materias y temas imaginarios y sobran títulos pues produjo más de 100 impresos.

En cuanto literato, Peralta debe ser apreciado fundamentalmente como creador —poeta épico, dramático y alguna vez, lírico— y como virtuoso y erudito, es decir, crítico, comentarista y traductor.

Nacido en Lima, de padres españoles (por lo tanto, criollo), estudió en la Universidad de San Marcos, donde se graduó de doctor en Artes y en ambos derechos (romano y canónico). Fue abogado, contador de la Real Audiencia, catedrático de Matemáticas y Cosmógrafo Mayor del Reino, Rector de la Universidad e Ingeniero Mayor del Reino y consejero de varios virreyes.

Es sin duda el representativo del escritor criollo (nacido en América, pero de padres españoles) en quien palpita la adhesión a la cultura española pero también (como lo demuestra su actividad de dramaturgo) la afinidad al espíritu de su pueblo natal.

En su obra literaria domina el gusto barroco y gongorino al lado del influjo, ya entronizado en su obra escrita a comienzos del

XVIII, de la cultura francesa neo-clásica (Racine, Corneille y también Molière) y de las tendencias conceptistas. Pueden precisarse algunas facetas:

a) obra poética lírica, constante de loas, panegíricos y poemas de tipo místico y elegíaco como el soneto "En la muerte del Virrey Castell-dos rius" y "Romance delante de una imagen de Cristo crucificado", su poema primigenio, escrito con motivo del terremoto de 1687. Pertenece a este grupo una obra en prosa **Pasión y muerte de Cristo**, 10 oraciones devotas (1739) y varios romances, entre ellos uno titulado "A Filis".

b) obra poética épica consiste en una extensa epopeya **Lima Fundada** (1732). en 10 cantos, en octavas reales, que narra la conquista del Perú hasta el momento de la fundación de Lima y en donde dominan más los elementos biográficos e históricos que la poesía. Pero aunque el aliento creador se disuelve en una exposición erudita y farragosa de hechos y bosquejos biográficos y descriptivos, pueden hallarse aciertos poéticos aislados. "Es versificador admirable en un verso —dice Martín Adán— si no cabal poeta en el poema".

c) obra dramática. Se conocen de él tres comedias: **Triunfos de amor y poder** (1710) comedia mitológica y barroca; **Afectos vencen finezas** (1720), pieza calderoniana, de corte más realista que la anterior; **La Rodoguna** (1708?), traducción, adaptación o arreglo de la tragedia del mismo nombre escrita por Corneille.

En el género dramático produjo dos fines de fiesta, algunos entremeses y bailes, piezas cómicas y costumbristas y varias loas.

Sólo mencionamos su obra histórica: **Historia de la España vindicada** (1730), por no corresponder su apreciación a un estudio literario.

Alcanzó también nombradía como poligloto, conocedor de lenguas muertas (griego y latín) y modernas (italiano, portugués, francés e inglés) incluso el quechua. Destaca como traductor y escritor en griego, latín, francés e italiano y aún podía escribir y versificar cómodamente en algunos de esos idiomas.

Se inició precisamente en las letras con un poema en griego titulado **Apolo fúnebre**, en que narra los estragos del terremoto de

Lima, de 1687. Se conocen de él hasta dos poemas en francés: **El Triunfo de Astrea**, en elogio del rey Felipe V y **La gloria de Luis El Grande** en donde hace la apología de Luis XIV y un poema en italiano "Al Cardenal Alberoni", en octavas.

En latín escribió muchos de los certámenes, panegíricos, loas, exequias y discursos de recibimiento y descripciones de festividades que compuso dentro y fuera de su actividad en los claustros de la Universidad de San Marcos. Además, trasladó del latín al castellano la oda XIV de Horacio.

Tradujo también del italiano obras teatrales como la comedia **Bersabé** de Ferrante Pallavicino (1616-1644) y la **Gigantomaquia** de Claudio Claudiano (370? - 408?) y una disertación **Paralelo entre la honra y la vida**.

El incipiente costumbrismo —localismo limeño— de Juan del Valle y Caviedes en el siglo XVII se observa igualmente en las obras dramáticas de Peralta, producidas a comienzos del XVIII. Se advierte así que el escritor persigue afirmarse en la tierra o en el ambiente que le rodea. Pero el cambio de mentalidad se perfila aún más en Pablo de Olavide a fines del XVIII, dentro de su única fase, el virtuosismo, volcado en las nuevas ideas liberales y en la labor de traductor. Complementariamente, se advierte también la nueva concepción del mundo en un escritor mestizo como Antonio Valdez, el autor de **Ollantay**, en cuya obra se fusiona lo telúrico con la tradición dramática española.

Peralta fue una mentalidad vigorosa pero limitada por las circunstancias locales. No le fue propicia la oportunidad de viajar dentro del país o fuera de él, aunque lo deseó siempre. La tradición y el prejuicio provincial dominante en su ciudad, y en toda América virreynal, no permitieron que asimilara los nuevos métodos crítico-racionalistas y de la ciencia concreta, y por lo tanto, no lo graba distinguir las fronteras exactas entre las ciencias y tampoco deslindaba entre ciencia y arte, como es de verse en su **Tratado músico-matemático**. Dice Picón Salas:

"El método rigurosamente deductivo de la escolástica no le provee de espíritu histórico para comprender el caso particular o distinguir lo concreto

más allá del muro de fórmulas e ídolos verbales que le esconde.... De tanto leer algo le ha llegado de la nueva ciencia europea. Pero ese contacto no es tan fecundo que destruya el marco de la antigua mentalidad”.

(M. Picón Salas, **De la conquista a la Independencia**, México, 1944, p. 121).

Literalmente admiraba a Góngora, Quevedo y Calderón y en su obra se muestra admirador de las culturas italiana y francesa (Boileau, Racine, Corneille, Molière, etc.). Cabalgaba entre dos siglos y dos concepciones del mundo diferentes.

### La fama aviesa de Peralta

No siempre fue pleno el elogio y reconocimiento del talento de Peralta, aunque Juan María Gutiérrez, su primer crítico integral, sólo encontró elogios y laudatorias reverentes en los coetáneos de Peralta:

“No puede abrirse libro alguno impreso en Lima durante el siglo XVIII, sin que veamos levantarse de entre sus páginas el rumor de tan abultados elogios en honra de Peralta, que bien pudiera componerse con ellos una fervorosa letanía digna de recitarse en el altar de los siete sabios de Grecia. La fama de Peralta no quedó encerrada durante su vida, dentro de los límites de la colonia americana donde había nacido: tuvo bastante vuelo para atravesar el océano, encargándose de pasearla por España y Francia escritores y viajeros de nota”.

(de **El Correo del Perú**, abril-julio 1875, N° 16-30).

Hace referencias al coro de alabanzas que calificaban a Peralta como “el que todo lo sabe”, “crédito y lustre de su patria”, etc.

Por su parte, Riva Agüero sostuvo que Peralta gozaba de inmensa fama entre los suyos:

“Distinguido extraordinariamente por los virreyes y por los mayores personajes, mirado por sus compatriotas como un maravilloso oráculo, halagado

por los aplausos que le venían de las más remotas tierras y de los más respetados sabios, vivió Peralta tranquilo, veneradísimo y, en todo lo que cabe, **feliz**".  
(de **El Comercio**, Lima, Julio 9, 16 y 23 de 1939).

Agrega que se le dispensaban "hiperbólicas expresiones de aprecio y admiración" y "frases arnables y lisonjeras". Riva Agüero se ha referido también al elogio encendido de un contemporáneo de Peralta, don Pedro José Bermúdez de la Torre, en el dictamen de la censura oficial que precede a la edición de **Lima Fundada**, donde éste último adorna la fama de Peralta, a quien denomina "Virgilio español", con las frases siguientes:

"con el airoso repetido vuelo de su elevada pluma, en cuyos diestros elegantes rasgos cada estancia es octava maravilla, desempeña los créditos y justifica los aplausos, que tan justamente le tiene merecidos la invariable continuación de sus aciertos".

(intr. a **Lima Fundada**, p. 2).

Otro contemporáneo de Peralta, don Francisco de Rojas y Maldonado le dedica un romance que empieza:

Sublime excelso Peralta  
cuyo primor, sin segundo  
hace que tengas en tí  
la producción y el influjo.

y concluye:

Ya el Perú no necesita  
más gloria, aplauso ni triunfo  
que mostrarte; y es adonde  
lo sublime llegar pudo.

(Intr. a **Lima Fundada**)...

El padre Tomás de Torrejón en la aprobación eclesiástica de **Lima Fundada** coincide en la loa:

"Si se ignorase la patria del doctor Peralta, pudieran disputar esta gloria todas las ciudades en España,

como contendieron por Homero las siete más célebres de Grecia”.

(Intr. a **Lima Fundada**).

Pero no se ha puesto suficiente énfasis en dos testimonios contrarios, si es verdad que producidos después de muerto Peralta, aunque también proveniente de dos personajes casi coetáneos, pero de distinta generación: el uno José Eusebio Llano Zapata (1724? - 1778), quien en alguna carta fechada en Madrid critica a Peralta por haber encumbrado en su **Lima Fundada**:

“a muchos héroes de la literatura fingidos, que estamparon su venalidad, ridiculez y genio lisonjero...” mientras postergó a muchos muy beneméritos porque ya no tenían parientes o con mitras o con togas. A este autor le celebro en muchas cosas, pero en este punto es despreciableísimo, poco crítico e inconexo”.

(Cartas a P. Salas, **Rev. Chilena de Geografía e Historia**, tomo XCIII, Santiago, 1942, p. 160-238).

El otro personaje fue Alonso Carrió de la Vandera (Concolorcorvo, 1715-1780?), autor del **Lazarillo de ciegos caminantes**, obra de agudo ingenio y acerada crítica de costumbres, quien reprocha a Peralta su distanciamiento de la realidad propia y la vacuidad de su erudición:

“si el tiempo y la erudición que gastó el gran Peralta en su **Lima Fundada** y **España Vindicada**, lo hubiera aplicado a escribir la historia civil y natural de este Reino, no dudo que hubiera adquirido más fama dando lustre y esplendor a toda la Monarquía; pero la mayor parte de los hombres (y entre ellos Peralta) se inclinan a saber con antelación los sucesos de los países más distantes, descuidándose enteramente de (los sucesos) que pasan en los suyos”.

(Concolorcorvo, **Lazarillo**, p. 26, ed. V.G.C., 1938).

De haber vivido unos años más, sin duda hubiera encontrado las resistencias provenientes de un nuevo concepto de la realidad

que se incubaba en la generación siguiente, de lo que pudo haber captado ya algunos síntomas inequívocos.

No creo de todo cierta la afirmación de Riva Agüero respecto de que Peralta vivió "tranquilo, veneradísimo y en todo lo que cabe, feliz" pues el mismo Riva Agüero se encarga de desmentirla en otra frase:

(Peralta) "en algunos pasajes de su **Historia de España Vindicada** y en otros de sus opúsculos retóricos, manifestó cierto resentimiento contra la Metrópoli".

Ello se corrobora cuando también en su **Lima Fundada** se transparenta el resentimiento y celos de los criollos contra España, alternando esos reproches con la palaciega y "áulica retórica" de la defensa de los virreyes contra los ataques de algunos limeños. Sin duda guardaba algo de lo que la psicología actual denomina complejos, los cuales explicarían sus actitudes contradictorias. Debíó sufrir frustraciones y entre ellas, la imposibilidad de viajar y de obtener un reconocimiento menos local y menos aldeano de sus méritos o la falta de libertad para decir su pensamiento pleno o para objetivar sus críticas o la imposibilidad de negativa al coro y cortejo de la adulación.

Le faltó sobre todo ventilar su ingenio superior, conocer el mundo, librarse de ataduras provincianas, romper con la "aldea" natal, librarse de compromisos hipócritas, sentir la libertad de decir su verdad y de negarse a lo que era forzado hacer sin voluntad.

A ello se agrega que, al final de su vida, lo censuró la Inquisición por la colección de sus oraciones **Pasión y triunfo de Cristo** y hubo quien sostuvo que merecía la hoguera infamante. Por ello la desazón pudo embargarle en sus últimos días y más se pudo ver todavía por obra de sus contemporáneos de la generación siguiente que no le tuvieron afecto y señalaron sus caídas y sus contradicciones a fuer de hombres de distinto temperamento, bajo un clima espiritual que iba transformándose.

Corroborando lo antes expuesto, parece válida la frase que recoge el **Mercurio Peruano** de 1791, en el artículo de Hisperiófilo, don José Rossi y Rubi:

“Así se vió que el insigne Peralta, después de unas investigaciones, tan vastas y tan gloriosas, no llegó a coger mientras vivió otros frutos que los amargos de la envidia y la persecución”.

(*Mercurio Peruano*, Nº 42, p. 65, Lima, mayo de 1791).

### El no viajar de Peralta

En la literatura colonial peruana de mediados del XVII a mediados del XVIII no abundan las figuras de mestizos o criollos, o sea de nacidos en el Perú. Los autores son en su mayor parte españoles aclimatados, peninsulares sólo americanos de adopción o de adaptación.

Diego de Hojeda es sevillano, Rodrigo de Carvajal de Antequera, el Conde de la Granja madrileño, Antonio de León Pinelo hubo de nacer en Valladolid y hasta Caviedes —tan peruano— nació en Andalucía. Casos excepcionales habrán de ser Juan de Espinoza Medrano —nacido en Calcauso, Apurímac— y Pedro de Peralta, limeño y criollo, hijo de españoles pero nacido en tierra peruana. Entonces los únicos que viajan son los peninsulares de España al Perú y viceversa. Los mestizos o criollos no suelen salir al extranjero: el viaje a ultramar parece vedado para ellos, por falta de oportunidad, de medios, de incentivo, por postergación social, más que por falta de deseo.

Sólo en la segunda mitad del siglo XVIII —en plena época borbónica— se abre la oportunidad al escritor mestizo o criollo para conocer el mundo, reaccionando contra su enclaustramiento colonial. El tráfico intelectual y cultural deja de ser en un sentido —de España a América— y se hace centrífugo, y adviene el doble sentido del tránsito y sobre todo la dirección América a España y también América a Europa, con parada o vía España. El hombre culto americano rompe las barreras coloniales y empieza a inquietarse por el viaje al exterior y conquista, con esfuerzo, el derecho de hacerlo.

Mas, Peralta (prototipo del criollo) y también el Lunarejo, (mestizo ejemplar) representativos del paso del XVII al XVIII, de

aquella etapa claustral y de aislamiento, típica de la Colonia de los Habsburgos, vivieron como si tuvieran la condena del domicilio fijo, el uno en el Cuzco, el otro en Lima. Consolaron su amargura de grandes señores del pensamiento condenados a la inmovilidad, con sus paseos virgilianos por los alrededores de Lima o del Cuzco, sin otro horizonte más amplio.

Pero Espinoza Medrano, El Lunarejo, que conocía tan profundamente a Homero y a Camoens y a los viajeros antiguos, debió sentir la nostalgia de un Ulises viajando por el ponto mediterráneo o de los lusitanos dominando el océano en pos de una nueva ruta a las Indias. Por su parte, Peralta consoliaba sus penas imaginando (en su *España Vindicada*) con extraño forzamiento, los viajes de Baco a España.

Pedro de Peralta no se apartó nunca de Lima y su campiña, en donde se refugiaba para concentrarse en sus múltiples quehaceres intelectuales. Logró ser poligloto admirable y el más prolífico y multifacético de nuestros escritores, dominador de letras y ciencias. Vivió sumido en una modesta rutina de estudioso y de catedrático, sin posibilidades de salir. Como compensación de su forzado sedentarismo, recreaba su espíritu escribiendo obras no sólo en español, sino en francés y en italiano y lo hacía con dominio formal que no había adquirido en el extranjero sino en el rigor de largas y sacrificadas veladas. Alternaba —en sus idiomas— con los viajeros europeos que excepcionalmente llegaban a Lima, entre ellos el francés Frezier, a quien suministró muchos datos cosmográficos, La Condamine, Feuillé y también con los españoles Jorge Juan y Antonio Ulloa. El culto de los idiomas extraños o el contacto con el viajero compensó en su alma inquieta la falta del aliento espiritual del viaje o la falta del ejercicio de la libertad de hacerlo. Soñó alguna vez con viajar a Europa y con recorrer su España amada y su Francia admirada y aún la Italia de sus desvelos, pero sus medios no se lo permitieron. En su pieza dramática **El Triunfo de Astrea**, escrita en francés, por 1703, en plena madurez de su talento, deja traslucir en una frase (“devoir au sort le congé de sortir de Lima”) su profundo anhelo de “deber a la suerte el permiso para salir de Lima”. Estas palabras traslucen la melancolía y la nostalgia del deseo no logrado. Fue así un sedentario mal de su grado.

## Peralta, ensayista

En algunas páginas aisladas, Peralta se reveló ensayista concipio, versado en la teoría literaria de su momento y discípulo del preceptista francés Nicolás Boileau (1636-1711).

Resulta significativo en este aspecto la introducción, docta e informada, a su epopeya **Lima Fundada**. En ese prólogo examina la teoría del poema épico según Horacio y explica el arte utilizado y la preceptiva tradicional para componerlo desde Homero y Virgilio hasta Tasso (**Jerusalem**), Camoens (**Las Lusíadas**) y Ercilla (**La Araucana**).

Cita a Silveyra (**Macabeo**), a Pereyra (**Lisboa**), a Rufo (**Austriada**) y entre los franceses al P. Moine (**San Luis**), a Scuderi (**Alarico**), a Saint Amand (**Moisés**), a Chapelain (**La Pucela**).

Cita entre los que produjeron épica en América, además de Ercilla, al Príncipe de Esquilache (**Nápoles recuperada** y **Raquel**) y entre los peninsulares al Conde de Villamediana (**Phaeton**) y a Luis de Góngora (**Polifemo**).

Seguramente le faltó edad para leer las reflexiones sobre la épica de Voltaire y aún así, de haberlo conocido, fuese improbable su peligrosa mención.

Pero, en cambio, cita extensamente a Boileau, al "sublime Monsieur Boileau Despreaux", en su **Arte Poético**. Muestra de su devoción es este párrafo:

«Con todo esto, no presumo un absoluto acierto en toda la obra (se refiere a **Lima Fundada**) considerando que aunque poseyese todo el espíritu de Apolo (que no puedo juzgar) la mayor perfección humana no es más que una imperfección menos errada. Debemos contentarnos con que las faltas, aunque estén, no afeen. En el mismo Homero se encubren con el brillo de lo grande. El Sol con sus manchas es la luz y la Tierra con sus desigualdades es la esfera. Demás de que una grande exactitud en observar todas las leyes del estilo es un fuerte indicio de la mediocridad; porque lo sublime no las repara con el ímpetu; como que el que corre muy veloz, no es posible que vaya muy ceñido. Todo es de Boileau».

Merece así destacarse esta faceta de Peralta como escritor virtuosista y teórico de la literatura, (aspecto al que atiende Luis Alberto Sánchez, en reciente ensayo), materia en la que su versación no es sin duda desdeñable y que no se había dado, en tal grado de ilustración, desde el estudio gongorista del Lunarejo, el **Apologético**, acaso la primera expresión de la crítica literaria en América.

### Poliglotía, aspiración o liberación

Entre los quehaceres intelectuales de Peralta resultó dominante su pasión por el aprendizaje de idiomas, desde su juventud. En un medio poco dado a estos menesteres —salvo el dominio de los idiomas clásicos, el latín y el griego, exigidos en las faenas universitarias y aun en los estudios inferiores y cultivados con erudición y empeño— significa mucho que llegase a dominar, para traducir, hablar y escribir, entre los idiomas modernos, el francés, el italiano, el portugués, inglés y hasta el idioma aborigen del Perú, el quechua.

“En este aislamiento provinciano —dice José Jiménez Borja— había aprendido a la perfección siete idiomas que no le eran propios, y componía en casi todos ellos. Es indudable que este don de lenguas le sirvió como una llave preciosa para ingresar al recinto de los autores más modernos de su tiempo, sin necesidad de esperar traducciones, adelantándose a los conocimientos generalizados por entonces en España”.

J. Jiménez Borja, “D. Pedro de Peralta conceptista y dieciochesco”, en **Bol. Bibl. Nacional**, Lima No. 30, 1964, p. 5-13).

No hay noticia de que hubiera escrito en inglés o en portugués, salvo común correspondencia epistolar. Tampoco hay dato de algún texto escrito en quechua. En cambio, si podemos hallar muestras frecuentes de composición francesa como los poemas “Le triomphe d’ Astrée”, en homenaje al advenimiento del borbónico Felipe V en España, y “La gloire de Louis Le Grand” exaltación del monarca francés Luis XIV, el Rey-Sol. Si examinamos estos textos hallamos una lengua francesa acartonada y sin fluidez, como producto de laboratorio, yerta y sin aliento vital, puro ejercicio mental y a

veces intraducible. Por si no me alcanzaran mis benignos conocimientos de ese idioma, he acudido a gentes de francés de cuna y con formación literaria, que me han ratificado este juicio.

Más sueltos parecen sus párrafos de composición en italiano de la **Etanze panegyriche all' Eminentissimo Cardinale Alberoni**, ministro de Felipe V. Pero en general no fueron muy afortunados estos alardes de poliglotía, un poco pedantes y dirigidos a "épater" a sus paisanos, que impresionaron sin duda por su audacia el medio cultural peruano, entonces poco dado a la crítica y más a lo convencional.

Indudable acierto constituyeron, sin duda, los simples traslados del francés al castellano, entre ellos, sobre todo, la versión de **La Rodoguna** de Corneille, lograda con destreza al escoger una variada versificación y al adaptar con inteligencia la obra en el idioma propio, según el decir de Menéndez Pelayo y de Irving Leonard, al punto de lograr un texto más ameno y de más atractivo moderno que el original francés, gracias a la reducción del contenido a tres actos y a la inserción de música y canciones, a la moda italiana.

Su conocimiento del idioma lo puso en contacto con los clásicos franceses neo-clásicos, puestos en evidencia en esos años por el advenimiento al trono español de la Casa de los Borbones. Ya hemos visto que reconoce —en el notable prólogo a **Lima Fundada**— como su maestro al "sublime Monsieur Boileau Despreaux" —para cuya pronunciación agrega la clave no del todo exacta "Bueló'Depro"—, cita además un poema del P. francés Jacobo Vanniére "singular objeto hoy del aplauso del orbe literario (francés)" y lo sigue sin duda en muchos aspectos.

Esta poliglotía resultó desde temprano útil instrumento para conocer reciente literatura francesa e italiana, y también inglesa sobre todo en lo referente a filosofía, ciencias físicas y naturales y derecho, que todo lo abarcaba el genio multifacético de Peralta. Pero tan vasto conocimiento de idiomas modernos implicó a la postre una frustración. Nadie como él tan bien pertrechado para viajar y, sin embargo, nunca pudo lograr la aspiración de hacerlo. A medida que los años transcurrieron se alejaron las oportunidades de viajes, proyectos revividos al paso por Lima y al contacto directo con algunos científicos europeos —como el P. Feuillé— que conver-

saron largo y tendido sobre materias conocidas a fondo por Peralta y que no dejaron de invitarlo a visitar el viejo mundo y sobre todo Francia que entonces iba alcanzando el cenit de su vigencia cultural. Algún consuelo pudo venir de su designación como socio correspondiente de Sociedades científicas de Londres y París, en los años de ancianidad.

Pero en lo demás, Peralta liberó en el estudio y práctica de las lenguas vivas su aspiración a tomar contacto con las realidades de la cultura europea de su época, todavía un tanto extrañas al aldeano transcurrir de la vida intelectual del Perú virreynal.



**Biblioteca de Letras**  
**«Jorge Puccinelli Converso»**